

LA VOZ DE LUCENA

Periódico semanal Liberal, Democrático Independiente consagrado á los intereses morales y materiales de Lucena y su Distrito

No se devuelven los originales.—La correspondencia al Fundador y Administrador, D. JUAN OTERO, calle Arriera, núm. 9, Lucena. Domicilio legal del periódico, Cabra.—Número suelto, 15 céntimos.

Año IV Jueves 31 de Agosto de 1906 Núm. 172

Precios de suscripción.—En Lucena, un mes 0'50 pesetas.—Fuera: trimestre, 2'00; semestre, 3'00; un año, 6'00.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Pago adelantado.—Número atrasado, 25 céntimos.

¡Pardon, Monsieur!

Ciertamente que la impresión que recibe todo nuevo viajero al traspasar la frontera, es bien distinta de la que siente el práctico conocedor del mundo, llámese América, Europa ó Asia, la parte por donde viaje.

El primero, impresionado con las *notabilísimas* diferencias que existen, no tiene tiempo ni entendimiento para observar la verdad, mientras que el segundo, despreciando tales diferencias, que más que otra cosa, ofenden sus superiores sentimientos, estudia, observa, analiza y compara, elevando un dulce y santo recuerdo á la patria, tanto más grande cuanto mayor es la distancia y más gentes extrañas conoce.

Así es, que la apreciación de todo hombre que recorre Europa por primera vez es, en extremo, diferente del que lo hace por tercera.

Desde que se pasa la frontera, podemos estudiar fenómenos. En primer término vemos que algunas, al parecer *distinguidas* familias extranjeras que nos acompañaban en departamento de primera clase, han desaparecido, y que en el tren jamás se han colocado en tercera clase. Reflexionamos sobre tan notable diferencia, de una estación á otra (de la última española á la primera francesa) y nos damos cuenta de ello en efecto de dos causas. La primera, el *resabio bondadoso* del generoso y chanchullero cambio; y la segunda, de que la mayoría de los extranjeros que pululan por España son, *sin disputa*, de la clase de servidores extranjeros, que aquí, en esta hidalga y noble España tomamos por personas de calidad. Un sastré cualquiera les hace un traje de caballero como de Berlín, París, Viena, Londres ó Madrid por solo 60 marcos, 75 francos ó 100 pesetas, y viéndose tratado cual sólo conoce por lecturas de novelas aristocráticas, se supone tanto más elevado cuanto mayor es la hospitalidad y largueza con que la noble y culta España distingue á todo extranjero.

Por eso, allá, en su medio, ocupa su lugar, y de ahí que cambie de localidad por prudente economía y por especie social.

Pardon, monsieur, oiremos á cada instante. Ya sea que nuestro compañero de departamento se rasque la nariz; ya que desee quitarse el sombrero ó bien que pretenda asomarse á la ventanilla para mirar la vía, ó que se le ocurra pasar al corredor del coche;

Mas en cambio, llegará á la estación de su destino, después de una ó dos ó cuatro horas de estar en nuestra compañía y entonces, cogiendo su maleta ó paquete se marcharía sin decirnos ni «por ahí te pudras» ni mucho menos preocupándose por nada del coche que despreciativamente abandona.

El *pardon monsieur* lo habrán repetido cien veces, inútil y estúpidamente, lo bastante para hacernos ó producirnos una indigestión de *doublé*.... Pero, observemos, que entran nuevos viajeros, en nuestro departamento.

Un matrimonio ó pareja bien vestida y de edad viril nos toca en suerte. Ella, de abultadas líneas, grande y roja cara coronada por cabellera color de cáñamo. El, de regular contetura, rubio también y de expresión neutra. Su cráneo es de tipo prusiano, pero su fisonomía declara con su larga cara y movilidad extrema que es un francés del Norte.

Arranca el tren y oímos una vez más el *pardon monsieur* mientras el nuevo viajero saca su pitillera y enciende un cigarrillo de.... flores cordiales, á juzgar por el aroma que despiden. Es tabaco egipcio, que se fuma mucho en Inglaterra, y del que nuestro viajero ofreció uno á su gruesa esposa.

Como somos españoles ó sea cultos, nos vemos autorizados á fumar también, y sin pedir ningún estúpido perdón ya que la pareja que nos acompaña nos autoriza con su uso, encendemos un pitillo de tabaco malo español, pero que fuera de España es tan rico, que, *positivamente* resulta insuperable con el extranjero comparado.

Ya comprenderán ustedes que el tal matrimonio sin hijos, como la mayoría de los matrimonios franceses, no ha dicho «esta boca es mía» ni cosa parecida á «buenas noches» cuando entraron.

Indudablemente, estamos en España apesar de nuestro vociferado atraso á colosal altura moral sobre el resto de Europa. Que cuanto al tipo medio de intelectualidad, no diré tanto sino que lo supongo mayor. Véase la muestra.

Un español, españolísimo, que dice siempre con la boca llena y el alma henchida de gozo que tiene la inmensa honra de haber nacido español y por añadidura cordobés háse visto allegado á tratar y conferenciar durante veinte días con más de dos docenas de franceses, de esos que conocen á España por los cuentos estúpidos de sus compatriotas que no pasaron jamás ni los Pirineos.

Nuestro español, prevenido constan-

temente contra los eternos errores extranjeros al juzgarnos, no se preocupaba de otra cosa que de corregir, encomendar, poner en presión su entendimiento para más fácilmente dár oportunos y frecuentes *botanazos* á sus amigos del momento.

Almorzaban un día cinco señores y nuestro amigo seis. Cuatro eran franceses, y de ellos tres se decían ingenieros y el cuarto abogado y diputado; el quinto personaje era alemán austriaco ó ruso, por más que nuestro amigo lo juzgaba húngaro, apesar de sus largas patillas rubias.

La conversación tomó variados giros, se habló de España, de su notable crecimiento, de su colosal riqueza de suelo y subsuelo, y de la bondad de sus hijos, que llevan un siglo de paciencia y adormecimiento, si aparentemente perdiendo, positivamente ganando; ya que la poderosa y fuerte matrona España, dejó de ser el ama de cría de tanta nación americana y asiática como se formó aún la poderosa y rica Cadia de sus pechos.

De que tan luego los capitales españoles vayan perdiendo el censurable y ruin vicio de *cortar cupones* como total aspiración, la minería, los ferrocarriles, la agricultura, la industria en general alcanzará la altura que le corresponde ya que la inteligencia del obrero español no ha sido nunca ni por nadie superada. Se anotó el satisfactorio aumento de nuestros ingresos, la baja del cambio etc. y de allí pasaron á tratar, en comparación, las tributaciones indirectas de uno y otro país, de España y Francia.

Nuestro compatriota relató diferentes grandes cantidades que Francia percibe por tales conceptos, teniendo la satisfacción que su auditorio francés ignorase sin confesión, tales cuestiones y así llegaron á discutir las rentas que origina el monopolio del Tabaco por el Estado.

Los franceses decían que no pasaba de cien millones de francos, al paso que nuestro amigo, el vulgar español, como así se llama siempre en el extranjero, afirmaba ser más de francos 350 millones anuales.

Era ya, durante aquella comida, la tercera discusión de asuntos económicos; en las dos anteriores había vencido nuestro español, pero en aquella tercera, y dada una tan grande diferencia, de 100 á más de 350, y con un diputado en contra, parecía lógico que fuera vencido, demostrando mayor ignorancia en cuestiones francesas que sus contrincantes.

Recurrieron al periódico oficial (Gaceta que titulamos en España), pero antes de consultarla nuestro hombre ó mediano español exigió un castigo para los que fueran errados y ese castigo se acordó fuese un espléndido banquete costado por los que perdieran, en uno de los buenos restaurantes de París.

Vieron la Gaceta de fecha 18 Julio y allí aparecía, entre infinitos estados numéricos correspondientes al ministerio de Finanzas que la renta del Tabaco habiase elevado en el año á 395 millones de francos!

Así es como debemos los españoles discutir y hablar en el extranjero, sabiendo lo que se dice y sabiendo, á la vez que dar lecciones y ganar banquetes colocarnos en el lugar que nos corresponde.

A los postres añadió nuestro cordobés, y ya como final, que le hacia suma gracia la facilidad con que los extranjeros en España se ponían en la tarjeta personal la anotación de «Ingeniero» Y á tal propósito, varios curiosos casos, entre ellos el de un alemán que se dice ingeniero y que vive en Barcelona, quien consultado con intención de exploración decía que en Alemania extraían de la patata un 35 por 100 de fécula después de haber obtenido un 15 por 100 de alcohol. Barbaridad insigne por doble motivo, el primero porque la patata no tiene más que un 20 por 100 de fécula como término medio y casi máximo y porque si le sacamos el alcohol á la patata ó á un cereal, mal podremos hacer fécula después ni hacer pan.

El otro caso curioso fué el de uno de aquellos ingenieros presentes que pretendía no se construyese generadores de 1000 á 1.200 H. P. (caballos.)

Y es que en todas partes cuecen habas y á calderadas en el extranjero, y que si bien es cierto que la instrucción pública está en todas partes más atendida que en España, también lo es que á España nos vienen infinitos aldeanos extranjeros que se disfrazan de Técnicos á las pocas semanas de estar en esta hospitalaria y generosa tierra.

Muchas, y más curiosas cosas pudiéramos relatar de lo que estudia, mira y observa nuestro amigo cada vez que sale de España, pero no queremos hacerlo porque no se entienda que es alabanza hacia él, siendo así que no es otro el objetivo que de dictar como debemos apreciarnos más de lo que nos estimamos; que frente á los Extranjeros debemos estudiar más y más para en toda obra, vencerlos. Y que en

Todo caso, en todo lugar, en todo momento debemos colocar el sacrosanto nombre de España á muchos cientos de millares de metros de altura sobre la torre Eiffel.

Esa es la tendencia, á ese fin nos conduce la publicación de las pequeñas neces que se refieren á nuestro amigo.

Cuando algún francés se queje de que en una estación española le dieron alguna moneda borrosa ó le mermó el cambio algún camarero avisado y censura á España como á casi todo extranjero le oímos con frecuencia, acordados de que en muchas estaciones francesas, los camareros se aprovechan de la rapidez y confusión y devuelven monedas de níquel de 25 céntimos en lugar de un franco, no ya á los extranjeros, sino á los franceses mismos que por rareza hablan otra lengua.

Y no quiere ello significar que el níquel se confundía con la plata; pero en tales momentos de rapidez si ocurre así, y por ello la moral de aquellos *garçons* resulta inferior á la de nuestros camareros.

¿Sobre la mujer extranjera? Es largo de contar y demasiado pintoresco abarcando de una ofrenda no más que desde Calais á Marsella y por eso lo dejamos para otro día.

Como final diremos que nos producen lástima ó desprecio esos seres pequeños y ruines que desconociendo España hasta en su más notables virtudes y bellezas, se jactan, continuamente, de motejar lo nacional puro y sin adulterio, para ensalzar lo extraño, sin otra razón que la de con tal proceder suponen distinguirse y elevarse sobre sus demás compatriotas.

Es una demostración de analfabetismo innato de que padece elevada fiebre muchos jóvenes catalanes de Barcelona.

Antonio de Córdoba.

Barcelona y Agosto 1906.

CRONICA DE LA SEMANA

En obsequio á nuestras lectoras, cedemos hoy gustosamente la pluma á nuestra inteligente colaboradora *Débora*. A ella, pues, la rogamos que llene esta Crónica con la especialidad á que se dedica, y nos retiraremos nosotros.

Lectora amiga: Aquí tienes á esta elegante dama ataviada con exquisito gusto y última novedad. Lleva un traje lindísimo y muy lujoso. Es un traje Princesa, de gasa de seda rayada y plegada.

Lleva bandas de encaje de Irlanda y corbata análoga, rodeadas de ricitos de tafetán, motivos de Irlanda, bordados en rojo, botones esmaltados ó de tafetán, volantes de encaje de tul en las mangas.

El cierre de la blusa va en medio de la espalda, y el del canesú sobre los hombros á la izquierda; las sardinetas cruzadas sobre la espalda, van fijadas de una manera invisible. El conjunto, oo-



mo se ve, no puede ser de mejor gusto.

Por el sombrero que lleva la elegante damita cuyo traje acabamos de describir, pudiera creerse que la moda tiende á disminuir el volumen de nuestros *cueros cabezas*.

Nada de eso. Hay excepciones, como ocurre siempre en toda moda, motivadas por independientes gustos personales; pero, en general, los sombreros continúan llevándose grandes.

El sombrero, cuyo modelo presenta-



mos, es un *capricho*, no pequeño, para llevarse, especialmente, en viaje y paseos en automóvil, en la estación presente.

Llámanse *sombrero Suzanne Talbot*; es de piqué, blanco, y de forma muy graciosa.

Ahora ofrecemos el adjunto *abecedario* de letras muy lindas, muy claras y sencillas para toda clase de bordados.

Esta sencillez y esta claridad, que en nada perjudican al buen gusto de los caracteres, le hacen muy recomendable y preferible á otros de excesivas é inútiles complicaciones.

Para terminar, creemos oportuno hacer una advertencia de carácter general.

Las señoras, hasta las de posición

más modesta, no deben asustarse cuando se les hable de trajes y atavíos que, á juzgar por la descripción de los modelos, requieren grandes dispendios; no deben asustarse si son habilidosas



y de buen gusto; porque es indudable que una mujer que posea tales calidades, sabe suplir con ellas lo costoso, y ser, sin embargo exquisita y naturalmente elegante.

Débora,

El amor y los garbanzos

CUENTO ANDALUZ

El tío Currito Esperaván era el gitano más corriente del mundo, y su esposa Mariquita Caldivachi, la morena más alegre y más guapa del universo. Los vecinos de la casa en donde vivían, solamente encontraban al primero un defectillo vituperable: que pegaba á la segunda con el puño cerrado; pero, en cambio, sabían que ésta se pasaba la vida dando la cara y *demás* á todos los hijos de «padres pelones y madres fosforilleras» del barrio, respondiendo á sus piropos y armando camorras á cada instante, con lo que hacia la reverendísima Pascua á su esposo; de modo váyase lo largo por lo que embebe, y quede consignado que éste era un hombre sin la más insignificante tacha en la conducta. Otra mujer cualquiera hubiese estado loca con tal marido; pero no así la Caldivachi; mientras él, bien por sus ocupaciones, sus horas de taberna ó los ratos que dedicaba al Cementerio para rezarle á su pobrecita madre, se encontraba ausente de la casa, Mariquita, según luego le contaba el hijo de la alfeñique de la esquina, hacía de las suyas con todo el mundo y principalmente con Carmelo, mozo barbián y arrogante, á quien prefería. Y una noche, no sólo se lo dijo aquel, sino que Currito en persona presentóse de improviso, en su morada y sorprendió á Carmelo sentado á su mesa y comiendo tranquilamente asistido por su mujer. Entonces no quiso seguir aguantando por más tiempo; dió de puntapiés á su rival, maltratado, como no acostumbraba, á Mariquita, y después de dejarles medio despanzurrados, arrojó al primero por las escaleras ante toda la vengida,

gritando al mismo tiempo con las ventanillas de su nariz llenas de aire y la nuez de su garganta en aceleradísimo movimiento.

¡Peazoz é pilloz!... Ya sabez, Carmelo, de que tengo jondura pa cincuenta mir barbinez: ¡ejem!... de móo, que no güervaz en jamáz de loz jamacez po aquí, por que entonzes no zalez roando como ahora, ¡zizo picao pa arbondigaz, zo pendón! ¡Mialaz, por ez-taz!... ¡Malaz puñaláaz!... etc.

Esto supo muy mal á Carmelo, quien, además de no precisarle el trabajo mientras sostuvo relaciones con Mariquita, tenía por el a, aparte de la comida, dinero y cuanto hubiese podido ambicionar el cristiano mas descontentadizo: así es que, después de sucederle tal percance, se echó á cavilar, y renegando de la suerte que le volvía de las dulzuras de Jauja á las riberas del Guadalmedina á pelar borricos, trató de ingeniándose, recuperar su dicha.

Y sucedió que un día, un domingo, al regresar Currito del Cementerio, entró en su casa más blanco que la pared, con los cabellos erizados, la faja caída y los ojos abiertos por el espanto en toda su magnitud...

¡Por Dió! ¡Currito!... ¿que te paza? —exclamó su mujer, al verle en tal estado; y...

Naa—murmuró él, dejándose caer en una silla y mirando á todos lados con azoramiento:—que quiero que venga Carmelo, que viva contigo, y... que yo trabajaré pa oztidez doz en dende aquí en adelante...

Un rayo que hubiese caído á sus pies no habria seguramente causado un efecto á Mariquita comparable al que le produjeron las anteriores palabras creyendo, en el primer instante, que su marido se había vuelto loco, buzcó la puerta para retirarse; pero no tenía nada que temer; Currito estaba en sus cabales sentidos y hablaba muy seriamente, como lo demostró luego buscando él mismo á Carmelo y acomodándolo en su vivienda del mejor modo que pudo, después de haberle convidado á guindas en aguardiente y de haberle regalado una cadena de plata, recuerdo de su difunto compadre...

Aún no hacia una hora que hallándose hincado de rodillas, rezando ante el nicho de su pobrecita madre, había sentido una voz... había sentido una voz que retumbo *allí dentro*, diciéndole...

«¡Curritóool!... ¿Me ooyees?»

Y él, triste, quedó suspenso; se le metieron las cabras en el corral, y nada pudo responder: dejó caer la cabeza, sintió como un escalofrío, le recorria el espínazo, y poniéndose en cruz quedó en tierra preso de mortal angustia, sin poder huir ni articular una sílaba con que pedir auxilio... Y en tal estado volvió á percibir la voz...

—Yo soy—decía—el espíritu de tu madre (que en paz ú entrampá descance) y quiero que no le pegues más á mi nuera, porque va ja perdé tu zarvación. Esto en primé litgá. Quiero también de que jagaz un zacripción por mi, er cuá debe de zer er que tengaz en tu caza á tu enemigo Carmelo, mizmamen-

te como á loz propioz ángelez, que lo cudiez y que mirez por él pa jazerte de sufri, lo cuá que zera una penitencia: y quiero er que tooz loz díaz ayunez ar zolutamente de carne, y er que me traigaz media libra de azeite de caza é Juana. Y adió, Currito Esperaván: no moz gorveremoz ja vé hazta er vaye de doña Josefát: Dió quedrá de que cumplaz, y que tajorquen zi no, y que abajez á loz profundoz. Adió.

Esto fué lo que pasó á Currito: al terminar la voz, sólo tuvo fuerzas para castañetear sus dientes: quiso rezar, moverse, llorar, y no pudo. Por fin, después de un rato consiguió serenarse algo y salió del Cementerio tambaleándose como un borracho, mientras miraba hácia atrás creyendo que soñaba cuando divisó la puerta...

Y á poco, su rival Carmelo, limpiándose los pantalones llenos de telas de arañas, asomó por un nicho desocupado que había frontero al de la madre de Currito, y se encaminó tranquilamente hácia la ciudad, sonriendo mientras murmuraba:

Debi también de haberle pedío que dejara doz pezetas en el suelo con lo cuá ahora iria jazta zu caza pazeao en coche...

Antonio Diaz y Chaves.

¿Otra bestia humana?

Si en nuestro número anterior relatamos un suceso sangriento y criminal cuyo protagonista evidenció su bestial manera de sentir al acometer al objetivo de su cariño estoque en mano porque ella, cansada y desilusionada de las cosas de su novio no quisiera continuar sus amorosas relaciones, otro hecho tanto ó más cobarde y criminal que el referido, tuvo lugar en esta ciudad el martes, de la pasada semana.

A las diez de esa mañana se presentaron al comandante del puesto de la guardia civil, Ildelfonso Luque y su mujer Araceli del Pino Cabello los cuales empezaron por contar sus desavenencias matrimoniales á indicado señor, el que ignorando los antecedentes de los querellantes que aunque indicaron habian reñido y se recriminaban por malos tratamientos tenidos con un hijo pequeuelo que criaban, como á éste no lo llevaran con ellos, ni el comandante creyera según lo que le contaron que la cosa no era de su incumbencia y sí del Juzgado Municipal en aquel mismo edificio instalado, los despidió aconsejándoles que á las doce volviesen y diesen cuenta de sus desavenencias al señor Juez. Y con efecto, á esa hora comparecieron llevando al niño maltratado más examinado éste por un médico y observado las lesiones de cierta gravedad que tenía en sus partes genitales, cuyas lesiones según dijo su madre se las había producido su padre, determinó dicha autoridad mandar á la cárcel al autor de aquella infamia poniendo el asunto y al detenido á disposición del Juzgado de Instrucción.

Y ahora, ateniéndonos á las versiones que sobre ese deplorable suceso hemos oido, diremos: que ese joven matrimonio á causa de sospechas más ó menos fundadas respecto de la fidelidad de la esposa que como es natural amargaran la vida del esposo, este vivía en continua guerra con su carísima mitad, así como esa guerra se hizo más encarnizada al venir al mundo el primer hijo. Se hubiera más ó menos explicado que el marido tuviese ojeriza y hasta odiado á su mujer, pero que la ira de que se encontraba poseído la descargase como se asegura, contra aquella inocente criatura á la cual le retorciera sus partes genitales, eso si se comprueba que es verdad, merece el más duro y ejemplar castigo.

Se dice que él ni-ga fuese el autor de esa inaudita crueldad, y nosotros y la opinión preguntamos: Si el padre no hizo eso, giba la madre á atormentar al hijo de sus entrañas de ese modo? De esperar es que el dignísimo señor Juez bajo cuya dirección se instruye ese interesantísimo proceso, dé una nueva prueba de su laboriosidad é incansable celo por disipar las nieblas que parece se amontonan para ocultar los benditos rayos del sol de la Justicia, y ese astro bienhechor luzca esplendoroso y á cuya luz se vea el rostro del verdadero culpable autor de tan cobarde é inicuo delito y el castigo de éste venga á calmar la alarma de la opinión que unánimemente pide justicia.

¿QUE VERANITO!

Con las fuertes calores que estamos disfrutando, se registran con deplorabilísima frecuencia, sucesos verdaderamente trágicos y asombrosos. Un día, pierde el seso un *Habichuela* y se arroja desde su vivienda á la calle, y se estrella contra el empedrado; otro, un despechacho amante que observa en su amada tras largos años de amoríos que se ha cansado de soportarlo y le va á reemplazar con otro que viene más derecho á cargar con la cruz matrimonial, confía á sus puños y al estoque el someter á su ex-novia al yugo de sus no creidos amores; á los pocos días, á otro sujeto á quien le produjera asco y aversión un *rorro* con que le obsequiara su señora, actuando de castrador ó capador, se ensaya y enaña en el débil cuerpecito de aquella criatura á la que atormenta torpe é inhumanamente, y como sigue el calor, este excita tan superabundantemente el sentimiento ó lujuria amorosa de una *pobre chica que tiene que servir* y sirve en casa de un conocido industrial y propietario, que sin temor á que se la llame *La niña de los tres novios* y á lo que exponía á los tres individuos, los cita para una misma hora (10 de la noche del 24.) y cuando la enamoradoz Antonia, que tal es el nombre de nuestra heroína, esperaba un funestísimo choque entre sus amadores, vió con disgusto que todos se

unieron contra ella y uno de los cuales llamado P. P. actuando de Providencia justiciera le propinó unas cuantas *tortas* mientras los otros dos se pusieron en franquía. El escándalo fué morrocotudo, pero gracias á la intervención de una anciana y de varios transeuntes y vecinos, no se registró otro parecido suceso al del Ejido del Matadero, no obstante que el de las *tortas* dicen que dijo á la *chica de los tres*: «Respetando la casa donde estás, no te acabo de hacer conocer quien soy, pues de lo contrario, te arrastraría del pelo por el suelo, ¡só arrastrá, que si ahora no lo has sido, otro día lo serás!»

Después se marchó el de las amenazas y las *tortas*, y la que una hora antes tenía tres novios se entró sin ninguno en la casa donde sirve, tentándose la cara, y pensando en si un día P. P. la mandará á la *Losa*.

¡Conque el veranito se explica!

El colaborador L.

HORAS DE SIESTA

Bajo un sol que caldea como el fuego y á la tierra abrasa
y que hace dorar las espigas
que se doblan de granos colmadas,
las cuadrillas de los segadores
después del trabajo rendidos descansan
y reponen las fuerzas perdidas
y mientras afilan las hoces curvadas.
A lo lejos se escucha un grillo
la dura sonata,
y al impulso del sol que la irrita
canta la cigarra,
y la hormiga que busca alimento
aprovecha estas horas de calma,
y al fresco hormiguero se lleva
la miés desgranada.
Una copla ha brotado de un pecho
con sus notas inciertas y largas
y hace que á los ojos
asomen las lágrimas.
Son las notas que lanza en el aire
quien sus penas canta,
y que pone al cantar en las notas
pedazos del alma,
bajo un sol que caldea como fuego
y á la tierra abrasa
y que hace dorar las espigas
que se doblan de granos colmadas.

Florencio Ferrara.

A nuestros lectores y al público en general

Quando hace algunos meses nuestro convecino el honrado artesano Andres Muñoz y Muñoz, á causa de una afección á la vista quedase casi ciego, no faltó una persona que le aconsejase se trasladase á Cádiz, para ponerse en cura, y como careciese de medios para ello, intentó recurrir á la caridad de los vecinos, mas como estos fuesen en escaso número, ha venido á resultar la imposibilidad de aquel viaje y lo obligado que se cree el desgraciado ciego de devolver á los donantes las cantidades que recibiera para repetido fin.

En tal estado de ánimo nos habló hace pocos días, y animado por nosotros se atrevió á pedirnos trasladásemos á estas columnas sus congojas y la expresión de sus anhelos de recobrar la vista, al objeto de que si enternecidos los lectores y cuantas personas quieran socorrerle, deseen realizar esa piadosa acción encuentren en esta redacción seguro punto donde enviar sus donativos y la conveniente publicidad del nombre de los donantes.

Ante el ruego que se nos ha hecho, con mucho gusto iniciamos desde el día la continuación de la caritativa suscripción que Andres Muñoz empezará á su favor, dando comienzo con los nombres y las cantidades que él tiene recibidas que son las siguientes.

	Plas.
D. José Gómez Cabrera	5'
» Rafael Gámiz Burgos	1'
D. ^a Araceli Álvarez Sotomayor	1'
D. Francisco de P. Montes	1'
Un particular	2'
D. Francisco Hurtado Rojas	1'
Varios amigos	1'25
D. Félix Fuentes	1'25
» Elias Vasquez	0'25
» Enrique Linares	0'50
» Emilio Longo	0'25
D. ^a Araceli Sabán	0'50
D. Francisco Domingo	0'50
» Fernando Moral	1'
» Joaquín Diaz Ramirez	1'
» Antonio Luque Ortiz	0'50
J. R. M.	2'
J. M.	1'
M. R.	1'
Un amigo	3'
D. Francisco Lara	0'25
» Francisco Coletto	0'50
» Gregorio Mangas	1'
Viuda de J. Alba	0'50
D. Juan Otero	0'50

Continuará 2775

Quien desee dirigirse con este caritativo fin al mismo interesado, puede efectuarlo en su domicilio, Plaza Alta y Baja 17.

GAZPILLAS

Regreso

Notablemente mejorados de sus dolencias, han regresado del balneario de Panticosa, no sin antes de volver á Lucena haber visitado á Biarritz, Pau, Bayona, Lourdes, San Sebastian y Madrid, nuestros respetables y queridos amigos los señores Conde de Prado Castellano, D. Antonio Cabrera Alaminos, y la distinguida esposa de éste D.^a Rosario Valdelomar y Puch.

Al señor Alcalde

Una vez más, apremiadas por las quejas del vecindario volvemos á llamar la atención de la Alcaldía sobre la celeberrima mancebía conocida por el *Huerto del Francés* cuyo lupanar está adquiriendo tristísima fama y batiendo el *record* á todos los lupanares luceninos.

No pasa noche alguna sin que allí se produzcan vituperables escándalos y

desvergonzadas exhibiciones que hacen enrojecer de vergüenza hasta a los mismos encargados de corregir tales desmanes, y sin duda alguna que allí concurrirán personas de algún viso cuando los mismos serenos, según se nos dice, no se atreven a poner eficaz correctivo a tamaños desafueros.

Se. alcalde: Ya que Lucena sea desde antiguo puerto franco o libre de la prostitución a causa del abandono de toda medida sanitaria, por Dios, que el orden público y el respeto a la moral no sean también ofendidos y repetidamente menospreciados como lo vienen siendo en ese famosísimo *Huerto!*

Como nos aseguraron

Al ocuparnos hace algunas semanas del nuevo administrador y jefe del resguardo de Consumos, D. Rafael Barbudo León, decíamos que según informes que juzgábamos dignos de crédito, dicho señor se proponía hacer todo lo más llevadera posible la odiosa percepción del impuesto de Consumos dando toda suerte de facilidades a los contribuyentes no aficionados a defraudar ese impuesto así como perseguiría sin misericordia alguna a los contrabandistas profesionales de todas categorías. Pues bien, a los primeros les hemos oído elogiar el templado y discreto proceder del nuevo administrador, mientras a los segundos se les oye lanzar rayos y centellas contra el que ha venido a entorpecer y hacer casi imposible su cómodo y lucrativo modo de vivir, como se evidencia diariamente al cojerles con las manos en la masa, pues raro es el día que no nos cuentan sorpresas de esa índole. Dura, penosísima es esa labor en un pueblo como el nuestro donde se han hecho verdaderas fortunas defraudando los intereses de nuestro Municipio, el que ha venido a la postre a resultar deudor de los muchos millones que aquellos dejaron de satisfacer y que hoy disfrutan tranquilamente.

El imperio de los peces gordos

Encontrándonos una de estas últimas mañanas en un establecimiento público, llegó al mismo un individuo que previo el permiso del dueño de la casa, arrojó sobre el platillo de la báscula una cajetilla de picadura de tabaco nacional o de la Arrendataria, y significó su sospecha de que estaba falta de peso aquella cajetilla y con efecto, se repesó y contrastó también con otra, resultando de ambas pruebas que le faltaban cinco gramos del peso que debía tener y que marcaba en su envoltura.

Los que presenciaron la cosa, se desataron en improperios contra la Arrendataria y hasta hubo alguno que dijo: — ¡Qué lástima que no presencie esto el que es tan severísimo en el repeso de nuestro Mercado aún tratándose de hortalizas de mínimo precio; pero ya se vé, contra los peces gordos nadie se atreve mientras a los chiquitillos se les acosa sin misericordia alguna.

Y no pasó más, y no hubo quien cogiendo la cajetilla la presentase ante los tribunales pidiendo el castigo de una empresa que de tan palmario y escandaloso modo defrauda a los compradores, y aquella cajetilla la compraría otro fumador sin saber que la poderosísima Arrendataria le defraudaba en cinco gramos o sean cinco cigarrillos. Y rueda la bola, y sigan los peces gordos engordando más y más, y nunca intento nadie cojerles en las redes preparadas contra el abuso y el fraude, pues que de una cabezada o un coletazo, esos temibles pescados rompen la red y volverán a vivir y medrar a sus anchas en los mares del engaño y de la impunidad.

Aplastante oratoria

A las once de la mañana del día 22, un individuo conocido por Bartolo el Lechero, sabedor de los desatinos que un joven sobrino suyo realizaba desde hace tiempo por una mujer de vida ale-

gre conocida por la *Pecera*, se ofuscó hasta el punto de ir en busca de mencionada sujeta y castigar sus liviandades y los deplorables extravíos que ocasionaba a su sobrino, teniendo la suerte o la desgracia de encontrarla en una casa habitada por otra barbiána conocida por la *Yerbera*, y usando de un argumento de acebuche de que iba provisto, sacudió el polvo a la de los peces. Al ruido de la oratoria del lechero, se produjo el consiguiente escándalo en aquel barrio, a cuyo escándalo puso término la guardia municipal que acudió al sitio del suceso del cual había desaparecido el *elocuente y contendente orador*.

A su víctima se la condujo al hospital casi *convencida* de los razonamientos del tío de su amante, si bien es posible que cuando desaparezca de ella los efectos de la *regañaza*, el amor u lo que sienta por el sobrino, le haga volver a las andadas, pues el amor, el cariño de ciertas hijas de Eva, se impone al fin, apesar de las contrariedades acebuchezas.

Natalicio

El miércoles de la semana pasada, dió a luz una preciosa niña la esposa de nuestro joven amigo Rafael Otero Moreno, hijo del director de este periódico.

Tanto la madre como la recién nacida, continúan en buen estado de salud, de lo que nos alegramos sinceramente.

De interés general

Hemos sabido que el Sr. Administrador Subalterno de Propiedades y derechos del Estado de este partido, está procediendo con la mayor actividad y celo en cumplimiento de órdenes de la superioridad, a la incautación de Casas y solares que pertenecen a la Hacienda, situadas en esta ciudad con el objeto de practicarse los oportunos aprecios y que sean anunciadas en pública subasta para su venta.

Macho nos place este procedimiento porque así veremos desaparecer en próximo plazo esas ruinas que tanto aféan el aspecto de nuestra hermosa población, se dará trabajo a la clase obrera por los compradores de esos solares, y ganará con ello la riqueza pública y particular.

Incendio

A las ocho y media de la mañana del pasado domingo se inició un fuego en una casa de vecindad de la calle de Arévalo desde cuyo último piso se arrojó hace algunas semanas el individuo conocido por *Habichuela*.

El incendio que se dijo lo habían producido unos niños de una de las viviendas de aquella casa, gracias al pronto auxilio que prestaron los vecinos y guardia municipal que acudió al lugar del suceso, pudo ser sofocado prontamente con lo que se evitó se propagase a otras habitaciones donde hubiese tomado grande incremento por las materias allí contenidas cuales son madera y otras de parecida condición. Los daños quedaron reducidos a la quema de uno o dos colchones, ropas de cama y muebles de escaso valor.

Enlace

El día 22 del actual tuvo lugar el de la simpática y apreciable joven Carmen Dorado y Lara con el laborioso industrial Juan Lara Fernández siendo apadrinados en la nupcial ceremonia por nuestro apreciado amigo el acreditado pintor, José León y su bella hija Carmen. Y aún cuando no concurrimos a los agasajos propios de esos sucesos de familia, nos complacemos en hacer constar que el padrino dejó el pabellón bien puesto.

Nuestra enhorabuena al nuevo matrimonio al que deseamos interminable luna de miel y toda suerte de venturas, y al padrino, otras parecidas ocasiones en que pueda lucir su rumbo y esplendidez.

SECCION DE ANUNCIOS

GRAN DEPÓSITO DE COLORES Y PINTURAS HECHAS EN LA FUENTE NUEVA

El dueño de este antiguo y acreditado establecimiento conocido por EL CAÑÓN, D. Caroz Luque, tiene el gusto de ofrecer a su numerosa clientela un gran surtido de Pinturas hechas y al temple, Barnices, Brochas, Pinceles y artículos para la tintorería e industrias.

Téngase presente que esta casa no tiene rival en toda la comarca respecto de los precios y calidad de los productos que se expende.

Pídanse precios y hagan compras y se convencerán. En esta casa está el depósito de Aguas de Loeches y Carabaña.—Botella, a 75 céntimos.

¡No olvideis las señas!—El Cañón.—LUQUE.—Fuente Nueva.

LUQUENA

OCASIÓN

Tres arados de vertedera giratoria completos con engorro muy bien contruidos, para una yunta; en pesetas, 120.

Un arado de doble vertedera giratoria, construcción de hierro acerado, para una yunta, sistema BRABANT; en 123 ptas.

Una bicicleta estado como nueva, de carrera en carretera con los neumáticos interiores y exteriores si estrenar; 170 ptas.

Para verlo, en la Plaza Alta y Baja, 44.

TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACION

12, San Juan de Dios 12

CABRA

M. CORDON

En este acreditado Establecimiento se confeccionan con prontitud y economía toda clase de trabajos de Imprenta, como tarjetas, papel y sobres, Volantes, Anuncios de Toros y Teatros, Memorandum, B. L. M. Periódicos y libros.